

BENITO PAJARES

JOAN CALABUIG Candidato del PSPV a la Alcaldía de Valencia
Sus propuestas han dado un giro a la política desarrollada hasta la fecha por el grupo municipal socialista e incluso se ha atrevido a consensuar la prolongación de Blasco Ibáñez

«Los ciudadanos piden que en el PSPV cambiemos algunas cosas»

C. TOLEDO / Valencia

Pregunta.— ¿Cómo compagina su puesto en Madrid y la candidatura socialista a la Alcaldía de Valencia?

Respuesta.— Bien. Frente a lo que piensa el PP, tengo la concepción clara de que los intereses de Valencia se defienden aquí, en Madrid y en Bruselas y tenemos que participar en todos los procesos de toma de decisiones. Tengo la impresión de que ahora mismo no estamos suficientemente presentes.

P.— ¿Cree que la alcaldesa no cumple esa función?

R.— La alcaldesa sólo es una parte del Gobierno municipal del PP y, en general, yo critico las políticas, no a las personas. A mí me parece que el Gobierno municipal está ausente en muchos de esos procesos de toma de decisiones interesantes para Valencia en Madrid y en Bruselas. Su estrategia de confrontación permanente con el Gobierno central y su ausencia en otros foros nos cuesta a los valencianos dinero y empleo. Dentro de unos días llegará el AVE a la ciudad y el Gobierno municipal del PP no tiene una estrategia para aprovecharlo en el ámbito empresarial ni para el hostelero.

P.— Precisamente, en la hoste-

ría, el Gobierno central ha planteado recortar las terrazas a los chiringuitos.

R.— El problema de los chiringuitos se ha planteado como el más esencial de nuestra sociedad y, sin quitarle importancia, se trata de un tema muy reducido. No afecta a las cuestiones estratégicas del futuro de la ciudad. Ahora sólo hay problemas con ocho establecimientos y una sociedad no puede gastar tanto tiempo debatiendo sobre ocho chiringuitos. Hay que mirar a los temas más importantes.

P.— Otro atractivo turístico podría ser la dársena, y el enfrentamiento entre el Gobierno y el Ayuntamiento no permite solucionar su bloqueo.

R.— Estoy seguro de que se solucionará. He estado con Rafael Aznar en el puerto. Se llegará a un acuerdo entre la autoridad portuaria, el Gobierno central y el Ayuntamiento. El problema central no es que haya un enfrentamiento entre instituciones, sino que el PP, tanto en el Ayuntamiento como en la Generalitat, tiene como estrategia el enfrentamiento, y eso es muy grave. Lo que tienen que hacer las administraciones es colaborar y contribuir a dar

soluciones, no para buscar enfrentamiento. Me parece que hay que tener lealtad institucional y desterrar la estrategia del enfrentamiento, porque tiene un coste muy alto para la ciudad.

P.— Su propuesta sobre la prolongación del Cabanyal causó mucho revuelo en el grupo municipal socialista. ¿Ha marcado usted un cambio de posición?

R.— Apoyo absolutamente todas las acciones que ha desarrollado mi partido y el grupo municipal sobre El Cabanyal. El problema del Cabanyal no es si se hace una avenida o no. El barrio tiene zonas degradadas, la gente tiene problemas importantes y algunos de esos ciudadanos están desesperanzados porque no ven salida a la situación. Dije que el proyecto del PP ha fracasado, porque no ha obtenido consenso social y político. Lo primero que hay que hacer es rehabilitar y relanzar el barrio. Secundariamente, hay que ver cómo se conecta, en todo caso por una zona muy concreta, el Cabanyal a la avenida de Blasco Ibáñez. Si hay un patrimonio importante y hay que conectar, debemos analizar las cosas con bisturí y no con excavadora.

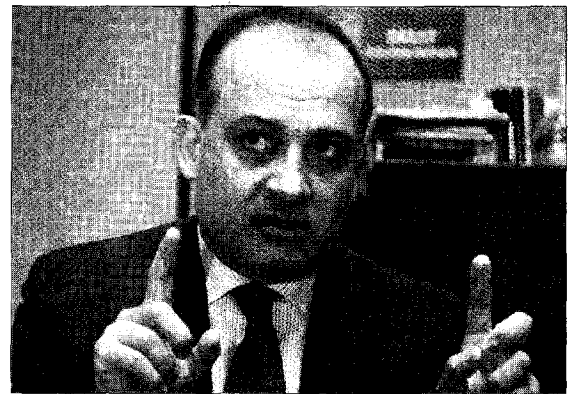
P.— Entonces, ¿defiende una intervención pero de menor magnitud?

R.— Quiero dejar claro que yo no soy partidario de sacralizar las cosas y decir que si se mueve una piedra estaremos llevando el asunto a los tribunales hasta el día del juicio final, aunque se caiga el barrio y se tengan que ir todos los vecinos. Lo primero es un plan consensuado en el que han de entrar Ayuntamiento, Generalitat y Gobierno central. En el contexto de ese pacto general podemos ver cómo se conecta una pequeña parte. No es verdad que Valencia tenga problemas de conexión con el mar, muchas avenidas llegan hasta la playa. Es verdad que, a algunas personas, puede chocarles mi posición, porque no es dogmática, sino abierta al diálogo. Me dicen: es que usted plantea que había que hacer alguna intervención. Pues sí, por qué no. A santo de qué no podemos hablar de todo.

P.— Pues en el grupo municipal

su propuesta ha sentado como un jarro de agua fría. ¿Existe buena relación con la portavoz, Carmen Alborch?

R.— Hablo día sí, día también, con Carmen Alborch y le he explicado mi apoyo total a la línea que ha llevado el grupo municipal socialista. Es más, su alternativa al Pepri, la Pepri (la propuesta de Alborch para el Cabanyal con el mismo nombre pero en femenino), iba en la misma línea que lo que digo yo. La



BENITO PAJARES

«No soy partidario de sacralizar. Se puede negociar una conexión en el Cabanyal»

«Estoy seguro de que se solucionará el problema de la dársena con el Gobierno»

solución para el barrio es la rehabilitación.

P.— Pero la Pepri no habla de conexión y usted sí.

R.— Creo que tampoco la descartó. Lo que pasa es que incide sobre todo en el otro aspecto, la rehabilitación. El proyecto del PP ha dividi-

do a la gente y ha causado tensión en el barrio. Ese proyecto ha fracasado y hay que volver a empezar.

P.— Otro aspecto que ha llamado la atención es el cambio de criterio en otros asuntos como los grandes eventos. ¿Está moviendo los ciemientos del PSPV?

R.— Asumo todo lo que se ha hecho por parte de mi grupo, pero admito que he cambiado el acento en algunas cuestiones. Creo que necesitábamos explicar las cosas sintoniando mejor con la ciudadanía. Lo peor que hay en este mundo, si alguien quiere cambiar algo, es no hacerlo desde la realidad. Esa realidad política nos está diciendo que los ciudadanos piden que, por lo menos, cambiemos algunas cosas. Y nos indica que si no las cambiamos pues a lo mejor no nos entienden perfectamente. Eso es lo que estoy intentando hacer.

P.— Se ha especulado con cambios en la próxima candidatura del PSPV en la ciudad. ¿Va a haber revolución?

R.— Espero que no, porque creo en el equilibrio. A los ciudadanos, para tener confianza en un proyecto, hay que presentarles una candidatura que combine varias cosas: que tenga representatividad, con personas jóvenes y mayores; hombres y mujeres de forma equilibrada; pero también personas con experiencia. Lo que es un desastre es empezar de cero. Debe haber un núcleo representativo de las personas que han estado hasta ahora. Muchos lo han hecho muy bien y no podemos tampoco empezar de cero. Queremos una candidatura de

gente que pueda gobernar la ciudad.

P.— ¿Qué dicen las encuestas sobre su candidatura?

R.— Hay encuestas, pero también es verdad que estamos en una situación muy volátil. Por muchas razones: hay incertidumbre, hay dudas y hay un problema grave, que es la corrupción. Hay mucho por hablar en los próximos meses. La gente quiere ver liderazgo.

P.— ¿Cuál va a ser el eje de su campaña? Porque Blanco avisó de que se tenían que dejar los trajes...

R.— Nosotros no podemos dejar de denunciar la corrupción porque es la realidad y es un escándalo en la situación de la Comunidad. Probablemente lo que quiso decir el señor Blanco es que ha pasado una fase y lo que tenemos que hacer ahora es acentuar un perfil de alternativa política y en eso estamos trabajando.